

REDACCION.

Calle del Bastion
núm. 39.**LA CRÓNICA DE MENORCA.**

PRECIO.

En toda la isla,
6 rs. vn.

PERIODICO DE INTERESES GENERALES.

SANTO DE HOY.—San Francisco Javier, confesor y San Mauro mártir.

SANTO DE MAÑANA.—Santa Bárbara vírgen y mártir.

PASTORAL DE MONS. DUPANLOUP,

con motivo de las rogativas públicas prescritas por la Asamblea de Francia.

«Mis queridos hermanos: La asamblea nacional en su última sesión pidió que se hicieran rogativas en las iglesias de Francia, para obtener el auxilio de Dios en los trabajos de su próxima legislatura.

Para responder á este deseo, el domingo 10 de noviembre, víspera del día fijado para la reunión de la asamblea, á la misa mayor seguirá el canto de «Veni Creator» y de la «Salve Regina» en nuestra catedral y en todas las iglesias parroquiales y capillas públicas de la diócesis de Orleans.

¿Y quién no se asociaría con religiosa solicitud á los deseos de la asamblea nacional, á este grande y solemne testimonio de su fé y de su confianza en Dios?

¿Cuándo fué mas necesario invocar para nuestra patria la protección de aquel que tiene fé en sus manos poderosas los corazones de los pueblos y de los príncipes, y puede solo darles la luz y la fuerza, de que tanto han menester en los grandes peligros?

Ante las desgracias de lo pasado y los temores del porvenir, ¿quién no ha sentido que ha llegado el momento de elevar á Dios con mas insistencia que nunca el grito de nuestras oraciones? Pero cualesquiera que sean nuestras inquietudes y nuestras amarguras, es preciso hacer un acto de fé, hermanos míos, con la confianza cristiana que le merece ser acogido. No olvidemos jamás que Dios, tan terrible algunas veces en su justicia, es mas admirable todavia en su misericordia, «superexaltat misericordia judicium:» hieré pero sana, «percutit et manus ejus sanabunt:» sepulta en los abismos, pero también saca de ellos cuando ha llegado su hora; «deducit ad inferos et reducit:» ha hecho las naciones curables, «sanábiles fecit nationes orbis terrarum,» y sobre todo á Francia, donde aun suscita tantas nobles virtudes, tantas fuerzas generosas para vencer el mal por el bien, «vinci in bono malum.»

Lo que puede hacer desesperar de un pueblo no son las desgracias que experimenta. No, una gran nación se temple en las grandes pruebas, y por grandes que sean nuestras pérdidas, por asombrosas que hayan sido las exigencias del vencedor, si no hay otra cosa que deplorar, Francia, rica y fecunda, todo lo habrá reparado pronto. Mas si Dios nos probase en vano, si fuésemos sordos á los golpes de su justicia, si tantas y tan duras lecciones se perdieran, esto seria verdaderamente irreparable.

¡Ah! es menester confesarlo con confusión y dolor: ¡habíamos olvidado demasiado á Dios! Como dice un profeta, habíamos pecado mucho: «profunde peccaverunt.» Y Dios se ha recordado á nosotros por medio de señales manifiestas y advertencias terribles.

Pero por poderoso y terrible que sea, y precisamente porque es el Señor soberano, es también el Padre de los hombres, conoce la tierra de que hemos sido formados y se compadece de nosotros:

«cognovit figmentum nostrum;» y en uno de los mas notables misterios de su providencia ha querido que hubiera algo en nosotros que pusiera en las manos de nuestra humildad y nuestra flaqueza todo su poder. Si, como no me cansaré de repetirlo, cualquiera que sea la debilidad del hombre, hay aquí abajo en su corazón frágil un poder oculto, respetable hasta en el cielo mismo, porque es suplicante, «omnipotentia supplex:» la oración. Y hé ahí por qué la oración ha sido siempre una necesidad profunda, un tan invencible instinto de la conciencia humana.

Y la asamblea nacional, acordándose de Dios en las desgracias de Francia y pidiendo que rogativas públicas suban al cielo desde todos los altares de la patria, está á la vez en la tradición de la Francia católica y en la grande tradición de la humanidad. Pero si tuviéramos siempre ojos para no ver y oídos para no oír, si tampoco tuviéramos corazón para orar, si persistiésemos en esta infatuación funesta que apartaba de Dios nuestros sentimientos y nuestros pensamientos y que nos ha embriagado á todos miserablemente, estaríamos perdidos, nuestro país no tendría esperanza, y no habría para Francia salvación.

Ya os lo he dicho y os lo repito: de dos años á esta parte la impiedad ha tomado entre nosotros un carácter asombroso, el que San Pablo ha precisado y enérgicamente definido con estas palabras: «Exollitur super omne quod dicitur Deus aut quod colitur» Dios, todo lo que es del servicio de Dios, la religión, la abnegación de las almas, esto es lo que hoy persigue la impiedad con una audacia y un concierto que no se ha visto jamás. No puedo explicar por qué se siente tan á su gusto, pero sus doctrinas mas abyectas y mas revolucionarias no marchan ya por caminos subterráneos; como nuestros rios desbordados, han roto sus diques y amenazan inundarlo todo; ignoro que poder misterioso las enardece y las desencadena.

De estos tristes tiempos decía en verdad San Pablo: «Instabunt tempora periculosa.» Si, tiempos llenos de dolores y de alarmas para la sociedad temporal, como para la espiritual! Los mas fuertes convienen en que se padece de una manera «extraña; pero, según la enérgica y penetrante expresión de Bossuet, «lo que se teme es mas temible que lo que se sufre.» ¡Cosa singular! No hay espíritu tan débil que no prevea hoy y no denuncie á la sociedad próximas calamidades, y no hay espíritu tan fuerte que pueda ofrecer y conseguir que se acepte el remedio! ¡Oh Dios! ¿Saldréis pronto de esta noche impenetrable? ¿Qué término dais á tantas agitaciones y á tantos tormentos?

Sin embargo, en medio de este inmenso desorden de los espíritus y de las costumbres públicas, las mas elevadas, las mas terribles controversias sociales y religiosas se agitan con violencia. Las inteligencias perturbadas, la razón pública debilitada, no bastan: es la confusión de las lenguas. Como en otro tiempo en Babel, los hombres no se entienden: los unos llaman al bien mal, y los otros al mal bien.

Como se ve, después de las grandes tempestades que conmueven el mundo, aparecer en la superficie

de la tierra reptiles desconocidos, animales dañinos hasta entonces ocultos en las entrañas del globo, vemos periódicamente, después de una tempestad social, surgir entre nosotros una generación singular de hombres nuevos que de repente lo llena todo. Nada hay para ellos sagrado. Todo cuanto es recuerdo, grandeza pasada, monumentos, leyes, costumbres de nuestros padres, historia, noble antigüedad, hasta la filosofía y las letras, todo les es odioso. Hombres del momento, pigmeos estraños y violentos, nacidos de una tempestad, todo cuanto es de la víspera, todo lo que se eleva y dura, todo lo que promete serenidad y grandeza, todo, todo les disgusta.

Dios, la religión, la familia, los derechos paternos, la propiedad, el hogar doméstico, la santidad de los lazos conyugales, la dignidad materna misma y la inocencia de los primeros años, cuanto hubo siempre mas puro, mas venerable y mas santo en el corazón del hombre, es audazmente atacado por esa raza nueva, débilmente defendido por otra parte ó cobardemente abandonado. El príncipe de los apóstoles nos ha dicho de esos hombres una palabra de una verdad notable: «La libertad no es para ellos sino el velo de su malicia;» y no se sirven de este gran nombre sino para oprimir y corromper.

Pero lo que hay mas deplorable, lo repito, es que se les resiste mal. Contra ellos las gentes honradas son débiles; se las ve indecisas, vacilantes, tristemente divididas y como paralizadas, todos los esfuerzos son aislados, interrumpidos, impotentes. En vano los prudentes elevan su voz, esta se pierde como un vano rumor en el aire; todo hombre y toda cosa, toda institución y toda fuerza, cae sucesivamente y es causa de desengaño.

Búscanse algunas grandes almas, no se las encuentra! Se las llama y no responden. El olvido de sí mismas, la abnegación les falta á las mejores; la adhesión formal ha cesado de iluminar, de ennoblecere, de animar y de unir á los corazones; el egoísmo, el individualismo constituye el fondo de la triste sociedad á la cual está encadenada nuestra vida. Así, siempre que el viento de las revoluciones se levanta, sucede como en el desierto: no encuentra resistencia. Todo es débil, todo es arena, todo es polvo, todo desaparece á la ventura; y en un día, en una hora, los valles están en el lugar de las montañas y las montañas donde estaban los valles.

De aquí ¿quién no lo ve? ningún fundamento, ninguna firmeza, ninguna sólida esperanza. Todo está agitado, intranquilo, conmovido; todo gime, todo llora, toda inspira lástima; no se encuentra nada que aguante, nada que baste. Como dice un profeta, no solamente todos los corazones están enfermos, «omne cor mærens,» sino que los mas fuertes se abaten y languidecen, «omne capat languidam.» La prudencia humana está cansada; la habilidad mas grande pierde el tino; los sábios de la tierra están evidentemente en apuro.

Y apesar de tan justas alarmas y tan tristes previsiones, queridos hermanos míos, no obstante tantos males, esperamos todavia y esperamos siempre, porque esperamos en el Señor, y os convidamos á compartir nuestras esperanzas.

Sí, esperamos en el Señor, á quien pertenece la

bondad y la omnipotencia y que solo sabe sacar el bien del mal.

¡Ah! sin duda ha encontrado en sus profundos consejos que vale mas permitir los males que suceden, para cambiarlos en bienes, que no haberlos permitido! No hace el mal, pero permitiéndolo lo domina, lo enfrena y lo gobierna, y lo hace entrar como una fuerza superior en el orden de su Provedencia.

Esperemos pues en el Señor! Si ha encontrado que no habia nada tan divino ni mas glorioso para él que mandar al mal y cambiarlo en bien, tambien ha entrado en sus designios que no habia nada tan noble para nosotros como luchar contra el mal y triunfar por el bien, nada tan glorioso en su criatura como combatir contra el mal por la verdad y la justicia!

Sepamos combatir y esperar en el Señor, que da á Francia tan terribles y amargas lecciones, porque sin duda quiere concederle tambien la sabiduría y el acierto, para hacerla marchar, como hija predilecta de la Iglesia, á la cabeza del mundo civilizado, y tener el honor de reparar ella misma gloriosamente los grandes males que ha hecho y está sufriendo.

Esperemos en el Señor, que es el padre de la humana sociedad, Dios del orden, protector de la paz, y que sobre todo ha hecho curables á las naciones cristianas.

Es verdad que hace tiempo se halla esta nacion profundamente enferma y conturbadas todas sus gentes, «conturbæ sunt gentes.» y que los imperios del mundo aparecen inclinados hácia su ruina, y que despues de haber abandonado á Dios muchos pueblos, viven ellos abandonados á sí mismos, olvidándose de las eternas leyes del orden divino y atentando á las condiciones de su propia vida.

Pero aun existe un Dios eterno é infinitamente sabio, que al establecer la sociedad de los hombres la ha fundado sobre las grandes leyes del orden público, y de la prosperidad social, subsistiendo como esplendor emanado de la providencia divina estas leyes constitutivas de la humana sociedad, protectoras de la autoridad, de la libertad, del mútuo respeto entre los hombres; de tal manera que no hay mas que levantar los ojos al cielo para vislumbrar en su horizonte luminoso la luz de nuestra seguridad.

Dios, á quien únicamente pertenecen la verdadera sabiduría y la fuerza invencible, hace cambiar cuando es necesario los tiempos y las edades. Hace renacer los siglos que pasaron y rejuvenecer las viejas naciones; inspira las grandes épocas y forma las almas verdaderamente grandes, siendo uno de los mas hermosos espectáculos que puede presenciar la tierra cuando moviendo su poderosa diestra, hace surgir del mundo á los gefes de los estados ó á los príncipes de la inteligencia, y fecundiza por medio de ellos una nueva creacion operando en el mundo inauditas trasformaciones, y los lanza en un momento dado por las sendas de la luz cristiana para que salven á los pueblos.

Pues bien, yo me deleito en pensar que Dios habrá consentido que hayamos estado al borde del abismo para salvarnos milagrosamente. No ha permitido que se estiendan tan erróneas y espantosas doctrinas, sino para hacer conocer á todos que fuera de la verdad, de la razon cristiana y del evangelio todo es ruina y miseria, y que segun la palabra del profeta solo la justicia eleva las naciones, mientras que el pecado las hace desgraciadas.

No ha consentido las amenazas de una demagogia atea y desenfrenada sino para decirnos á que nos acerquemos los unos á los otros bajo la inspi-

racion de un nuevo espíritu; para obligarnos, á la sombra de la caridad evangélica, á que nos estrechemos cada vez mas con la iglesia católica alrededor del eterno decálogo, sin el cual no se concibe la autoridad, ni el respeto, ni la ley, ni la familia, ni la propiedad, ni la razon, ni el derecho, ni el deber, ni por lo tanto la sociedad humana en la tierra.

Para librarnos de tamaños peligros, para rehacernos de tan profundos desastres, no bastan todos nuestros esfuerzos, ó mejor dicho, nuestras propias flaquezas. Necesitamos de aquel que es la suprema bondad como es el supremo poder, rey del mundo y padre de todos los hombres; necesitamos de Dios. Por eso tenemos que orar.

Oremos pues, hermanos míos. Postrémonos ante los santos altares; depongamos todas nuestras querellas y divisiones para unirnos estrechamente en la concordia y en la justicia; instemos, conjuremos, obliguemos á Dios á que nos salve. Pero al mismo tiempo no perdamos de vista que Dios no nos salvará, si no comenzamos en nosotros mismos la obra de salvacion por medio del espíritu del sacrificio, por la renuncia de nuestros resentimientos, de nuestras envidias y de nuestro amor propio, que tan triste papel hace en nuestras humanas contiendas para satisfacer localmente á nuestro orgullo—y esto que digo á los demás me lo digo tambien á mí mismo, porque nadie debe considerarse de mejor condicion que sus hermanos—; y pensemos todos con espanto, lo mismo los grandes que los pequeños, cuanta será nuestra responsabilidad y cual la maldicion que nos seguirá siempre ante Dios y ante los hombres, si por nuestra presuncion, si por nuestras obstinaciones personales nos apartamos de la paz y de la tregua de Dios si, pudiendo ser el instrumento de salvacion, acaso elegido como tal por la Providencia, fuéramos mas bien un obstáculo, si no hacemos en una palabra todo, hasta lo imposible, para arrancar de los abismos á Francia, á la sociedad y á la Iglesia.

Oremos tambien y oremos de todo nuestro corazon para que Dios se digne inspirar y dirigir el espíritu de todos aquellos á quienes en estos tiempos de confusion ha dado ó impuesto la pesada carga de los poderes públicos. ¡Qué Dios los ilustre! ¡Que un rayo de su luminoso espíritu les haga ver con claridad dentro de su propio espíritu! que Dios los ilumine acerca de sus deberes, de sus propios intereses y de su verdadera gloria! ¡Oh, gefes de Estado, conductores de pueblos que se os han confiado noblemente, cuán hermosa es vuestra mision pero tambien qué terrible! ¡Orad con nosotros, y aun quizás mas que nosotros! ¡Orad con espíritu de humildad para que Dios os atienda, á fin de que vuestra mision sea, no un efímero resplendor, sino el misterio verdadero de providenciales designios; para que en la hora en que vuestro poder concluya y concluya tambien vuestra vida, podais entrar en una patria mejor, con el consuelo supremo de haber levantado, mejorado, asegurado por largos años y de haber libertad del enemigo y del mal á esta vuestra patria de aquí abajo!

¡Ah! hace ochenta años ya que Francia está esperando una grande alma que pueda salvarla. Aiguna vez ha creído verla brillar en el horizonte de su porvenir y de sus destinos. Lo creyó así y se entregó toda entera, porque es confiada y generosa. Pero mas tarde notó que habia sido engañada, que no habia saludado sino á una engañosa lumbrera, en la cual no encontraba ningun recurso positivo, ninguna grandeza, porque carecia de abnegacion; y entonces volvió á caer sobre sí misma para desfallecer cada vez mas entre sus angustias, y al sentirse desfallecer de nuevo ha repetido con indecible

dolor aquella sentencia de la escritura: «¡Ah, no era él ciertamente de la raza de los que salvan las naciones!»

¡Dios mio! libradnos esta vez de semejante desgracia!

Félix, obispo de Orleans.—Orleans 27 de octubre de 1872.

(«Unidad Católica.»)

Seccion de Noticias.

De *La Verdad*.

Con razon venimos ocupándonos un dia y otro de los asuntos de Puerto-Rico, y denunciando el estado lamentable en que se encuentra dicha isla, merced al gobierno desacertado y anti-español del general Latorre.

Segun cartas recibidas en Madrid por el último correo, se tenian noticias en la capital de aquella Antilla de movimientos separatistas hácia la parte de Arceibo y Lares. Se habian mandado concentrar algunas fuerzas del ejército en el primero de los puntos mencionados, y se decia que el capitán general, arrepentido de su anterior proceder y en vista de lo grave de las circunstancias, iba á solicitar el apoyo del partido español, al cual ha perseguido tan indignamente.

Esto era lo único que faltaba á España para acabar de arruinarse: una rebelion en Puerto-Rico, que consuma tantos dineros y hombres como la de Cuba.

¡Desgraciada la nacion que está regida por gobiernos liberales!

Han llegado á la cárcel del Saladero, procedentes de Vitoria, 12 prisioneros carlistas, entre ellos dos señores sacerdotes, los cuales han venido por tránsitos de justicia y atados codo con codo. En su viaje han tardado 33 dias.

Parécenos que esto no necesita comentarios. Un gobierno haciendo conducir como facinerosos á los hombres honrados, como es que causa indignacion profunda y que en vez de atemorizar á los leales, como quizá pretenda el llamado gobierno, enciende en ira á las personas más pacíficas.

Tengan paciencia nuestros correligionarios, que no hay plazo que no se cumpla ni deuda que no se pague. La hora de la justicia está á punto de sonar, y entonces ellos obtendrán su libertad y el gobierno actual pagará todas sus deudas, que no son pocas.

Como ya decíamos en nuestro número de ayer, la cuestion de los artilleros ha puesto de manifiesto la extremada debilidad del gobierno radical.

Atemorizado por la actitud de dicho cuerpo, y no atreviéndose á procesarlo, como era natural, si quiera mantener su prestigio, ha descargado sus ira sobre la parte más débil, esto es, sobre el señor Hidalgo, y tomando pretexto de que la dimision de éste estaba concebida en términos inconvenientes y violentos contra el ministro de la Guerra, ha enviado dicho documento al Consejo Supremo, á fin de que informe lo que proceda, para dejar á salvo el principio de autoridad, que se supone rebajado por la forma en que dicho general se expresó en contra de la medida, desaprobando su proceder.

Como se vé por esto, los radicales llevan á su antiguo amigo Hidalgo ante los tribunales por presentar la renuncia de su cargo, y no llevan á los artilleros, á pesar de haber hecho lo propio, porque son muchos, disponen de gran número de cañones y pueden quitarles el poder. ¡Pobres hambrientos!

En tanto el cuerpo de artillería, aprovechándose, como es natural de sus ventajas, no quiere admitir,

para concluir con las diferencias que le separan del insurrecto del 22 de junio, el fallo de un «jurado de honor,» que con tal objeto quiere formar el gobierno. De manera que quieren la humillacion completa de éste, para seguir prestando servicio.

Como á nuestros gobernantes les importa poco humillacion más ó menos, creemos que accederán á todas las exigencias de los artilleros para no malquistarse con sus cañones.

Seccion Local.

Segun hemos leído en el «Diario de Barcelona» acaba de circular una orden á los gobernadores de las provincias marítimas á fin de que despidan las procedencias de Pernambuco para lazareto súcio, con motivo de haber reaparecido la fiebre amarilla á bordo de los buques surtos en aquel puerto.

El domingo tuvo lugar en nuestro coliseo la segunda representacion de la ópera «Vittore Pisani.» Su representacion fué buena y la tiple fué obsequiada con algunos ramilletes. El señor Femenias, á cuyo cargo corre la maquinaria fué llamado á la escena como merecida recompensa á su acertada direccion.

Al presentarse ayer un sujeto en el lugar donde se recaudan las contribuciones hubo un altercado, entre este y el recaudador de aquellas. Parece que el tal sujeto estaba entre Pinto y Valdemoro; fué conducido á la cárcel pública de esta ciudad y el tribunal entiende en semejante asunto.

Ayer mañana se desencadenó en esta una tempestad, aunque por fortuna no duró mucho tiempo. Llovió con bastante abundancia, dejándose sentir algunos truenos y soplando el viento. A la hora en que escribimos estas líneas ha arrojado el viento estando el cielo encapotado y amenazador.

Por el Subgobierno de la isla nos han sido facilitados los siguientes telégramas:

«SUBGOBIERNO DE MENORCA.»

El Excmo. señor Gobernador Civil de esta Provincia, en telégrama de las dos y cuarenta y cinco minutos de esta tarde me dice lo siguiente:

«El Ministro Gobernacion en telégrama de esta madrugada me dice.—Las noticias recibidas durante el dia de hoy de las provincias son cada vez mas satisfactorias.—Las pequeñas partidas de insurrectos que habian aparecido en varias de ellas han sido batidas y dispersadas, sufriendo pérdidas de consideracion, muriendo varios cabecillas. La tranquilidad se ha restablecido y la opinion pública á la vez que condena con severidad los criminales intentos de los sublevados comprende que han fracasado por completo y aplaude las acertadas medidas del Gobierno, y la energia desplegada por el Ejército que se multiplica para acudir á todos y siempre dá pruebas de abnegacion y heroico valor.—Las declaraciones de soldados se han verificado hoy en Barcelona y en algunas Capitales mas, en las que se habia suspendido momentáneamente.»

Mahon 30 de Noviembre de 1872.—El Subgobernador, José Feliu.»

«El Excmo. señor Gobernador Civil de esta Provincia en telégrama de las nueve y diez minutos de esta mañana me dice lo siguiente:

«El ministro de la Gobernacion en telégrama de esta madrugada me dice lo siguiente.—La tranquilidad mas completa reina en todas las provincias.

Las pequeñas partidas federales divididas en grupos insignificantes huyen por las Sierras de la activa persecucion de las columnas de nuestro valiente é infatigable ejército. La que hizo su aparicion en Vizcaya que era la mas numerosa de las que aun existian, ha sido copada en el dia de ayer por la Guardia Civil y en Alcoy los vecinos han arrojado por si mismos de la poblacion á los perturbadores que se proponian alterar el orden.»

Mahon 1.º de Diciembre de 1872.—El Subgobernador, José Feliu.

«El Excmo. señor Gobernador Civil de esta Provincia en telégrama de las once y veinte y cinco minutos de esta madrugada me dice lo que sigue.

«El Excmo. señor ministro de la Gobernacion en telégrama de esta madrugada me dice lo siguiente.—Las noticias que se reciben de provincias son cada vez mas satisfactorias.—El movimiento promovido por los enemigos de la Sociedad ha fracasado por completo merced á la sensatez del pueblo, á las acertadas medidas del Gobierno y á la incansable actividad y heroico valor del Ejército. Apenas quedan ya algunos restos de las dispersas partidas de insurrectos y el mas importante de estos ha sido sorprendido y destruido ayer en Villar del Arzobispo, dejando en el campo algunos muertos y heridos y en poder de las tropas sesenta prisioneros, muchas armas y otros efectos las columnas recorren el país en todas direcciones y terminarán muy en breve su patriótica mision de devolverle la seguridad y la confianza.»

Lo que hago público por medio del periódico de su digna direccion para que llegue á conocimiento de los leales habitantes de esta Isla.

Mahon 2 Diciembre de 1872.—El Subgobernador, José Feliu.

Remitido.

Señor Director de LA CRÓNICA DE MENORCA.

Ciudadela 30 de noviembre de 1872.

Muy señor mio de toda mi consideracion: Convencido de que el silencio y el desprecio forman la mejor contestacion que merecen los despropósitos del *majadero y cobarde* autor anónimo de la segunda carta dirigida al ilustrísimo señor Obispo censurando mi folleto, no he molestado á V. con ningun remitido, que sirviese de correctivo á las licencias algo mas que poéticas que el *escrupuloso y timorato* escritor de aquella se permite, y ni aun mencion haria de tan *extraño* documento, sino fuera porque me proporciona la ocasion de cumplir para con V. un deber que me es muy grato, cual es el de tributarle las mas espresivas gracias por los honrosos calificativos con que V. me favorece en el suelto inserto en el número 844 del juéves 28 contestando á las alusiones que el enmascarado emborronador de cartas hace de la «Crónica» y á su disparatada propuesta de que haga insertar en ella sus cartas y articulos como si estos y el periódico fueran de mi propiedad. Preciso es haber perdido el sentido comun y algo mas.... para formular tan absurda exigencia, que por mi parte no puedo ni debo tomar en serio; V. le ha contestado muy oportunadamente y en términos tales, que si ese *católico que tanto teme á Baalberih* no es de pega y conserva todavia algun resto de dignidad y de confianza en el valor de sus creencias religiosas debe aceptar la oferta, y aprovecharse de las columnas de «La Crónica,» para manifestar ante el público sensato, que *se basta y se sobra para discutir con el señor Candnigo*, que por cierto es tan amigo de tirar la piedra y esconder el brazo, como amante de la publicidad en todos sus actos de capitular, aun-

que sean los de reprobación ejercicios literarios, por mas que se esponga á los odios y venganzas de los que se crean agraviados.

Apesar de todo, creo, señor director, que nuestro desconocido antagonista no aceptará la oferta que V. le hace, ya porque al concluir su segunda epistola dice, *que deja la pluma para no volver á tomarla en esta cuestion*, y ya tambien porque habiendo en esta isla un periódico republicano federal que le elogia y que recomienda *extraordinariamente* sus cartas, es mas regular y probable que para la publicacion de todos sus escritos de cualquier género que sean, acuda á un diario entre cuyos redactores se vé que cuenta con simpatías, fundadas tal vez en su conformidad de ideas políticas y religiosas con las que el periódico federal defiende, que no á la «Crónica,» *órgano de los carlistas de Menorca*, segun él lo afirma, motivo por el cual no puede merecer su confianza, ni esperar la abundante cosecha de aplausos que recibiría de cualquier diario liberal. ¡Qué lástima que el «Constitucional» haya fallecido! ¡Qué amigos tienes, Benito!

Si usted juzga conveniente la insercion de esta en la «Crónica,» no tengo dificultad en que así lo disponga, no considerándola como contestacion al *fabricante de anónimos* de quien no hago caso, ni dándole motivo á escitar su bilis, perder su *cachaza* ni tampoco á que se evapore el mérito que haya contraído resistiendo á *Baalberitch* y concediéndome un perdon de ofensas que ni le pido, ni acepto ni necesito. Mi objeto, además del de repetir á usted mi gratitud por las benévolas frases que me dedica en su estimable periódico, comprende una simple manifestacion de mi sentimiento por las oficiosas alusiones que de él ha hecho nuestro encubierto antagonista, atribuyéndole un color político, que nadie le autoriza á darle, y asegurar á usted francamente, que no sé que juicio formar acerca de este incidente ni del carácter inalficible de su promovedor, á quien veo extraviado del recto sendero, si el Señor por su infinita misericordia no lo tiene de su mano.

Consérvese usted sin novedad, y cuente siempre con la distinguida consideracion y cordial aprecio con que soy suyo afectísimo amigo seguro servidor y capellan Q. B. S. M.

Manuel de Molina.

SORTEO 49.

En la Rifa celebrada hoy á beneficio de la Casa de Misericordia de esta ciudad han salido premiados los números siguientes:

Suertes.	Pesetas.	Suertes.	Pesetas.	Suertes.	Pesetas.
45	100	1895	10	3372	15
62	30	1905	50	3772	30
117	10	1978	500	3794	30
125	10			3797	10
175	10				
202	10	2084	10		
235	10	2088	10		
514	15	2138	15		
532	50	2203	30		
621	15	2415	15		
657	15	2417	10		
760	10	2427	10		
931	30	2455	10		
		2672	15		
		2958	10		
1470	10				
1511	15				
1667	15	3009	100		
1683	10	3041	15		
1696	10	3080	10		
1778	10	3271	10		

Seccion religiosa.

CORTE DE MARIA.—Hoy se hace la visita á Ntra. Señora del Carmen, en su propia iglesia.

Anuncios.

D. Rafael Blasco y Moreno juez

de 1.^a instancia del Partido de Mahon
Hago saber, que el dia treinta y uno de Diciembre próximo, á las once de la mañana, siendo la postura competente, se venderán en pública subasta simultáneamente en este Juzgado y en el Municipal de Ciudadela, una casa y un cercado sita la primera en el número veinte de la calle de la Fuente de aquella Ciudad y el segundo en el camino de las Capelletes del mismo término; pues así lo tengo dispuesto con providencia de esta fecha, á instancia de los interesados, en el expediente sobre venta de dichas fincas. Dado en Mahon á veinte y nueve de Noviembre de mil ochocientos setenta y dos.—Rafael Blasco.—Pablo Teixidor, Esno.

Hago saber: Que el dia diez y nueve de Diciembre próximo á las once de la mañana se procederá en la audiencia de este Juzgado y en la del Juez municipal de Ciudadela simultáneamente, á la subasta y remate siendo la postura competente, de dos porciones de terreno sitas en los caminos de Son Chantre y de Son Sans del término de dicha ciudad perteneciente á los menores María, Lorenzo, Guillermo y Pedro Torres y Pons, bajo las condiciones contenidas en los albaranes desechados. Dado en Mahon á 18 de Noviembre de 1872.—Rafael Blasco.—Por su mandato, Juan Pons, Esno.

GEOGRAFIA**DE CURSANTES.**

Tratado sumario distribuido en 50 lecciones por el licenciado D. José Luis Pons y Gallarza, catedrático numerario de historia y geografía en el Instituto Balear.

SEGUNDA EDICION.

Se vende á 10 reales en la imprenta y librería de Gelabert, Palma, y se admiten pedidos en esta imprenta calle del Bastion, número 39, Mahon.

FACTURAS

para la presentacion de Cupones de papel del Estado.

Véndense en esta imprenta á MEDIO REAL una.

PERDIDA.

Desde el templo de S. Antonio situado en la calle del Arraval, hasta la calle de S. Roque se extravió un chal. Se gratificará á la persona que lo devuelva á la redaccion de este periódico.

Calendarios de las Baleares.

A 3 y $\frac{1}{2}$ céntimos.

Véndense en esta imprenta.

LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA.

PERIÓDICO ESPECIAL DE SEÑORAS Y SEÑORITAS.

Las modas mas recientes representadas por los figurines iluminados mejores que se conocen, las explicaciones mas detalladas que se pueden desear y la agradable instructiva y moralizadora lectura de las novelas y artículos, hacen que esta publicacion no tenga rival ni aun en el extranjero.

CADA AÑO REPAERTER

3000 á 3500 dibujos bordados, labores y adornos de cuantas clases inventa el buen gusto.—24 grandes patrones para artes de vestidos, tamaño natural.—Varias tapicerías en colores, punto Berlin.—Algunas piezas de música.—100 figurines en negro y 48 ó mas sobre acero, iluminados.—1200 ó mas columnas de lectura, tamaño gran folio, impresas sobre papel vitela, que contienen todas cuantas explicaciones puedan desearse sobre las labores y adornos, comprendiendo además sobre 60 tomos de novelas preciosas mas, instructivas y morales.

PRECIOS DE SUSCRICION EN ESPAÑA.

Primera edicion de lujo con 48 figurines iluminados cada año y 24 patrones en tamaño natural.

Un año. pesetas 40
Seis meses. 20
Tres meses. 11'25
Un mes. 4

Segunda edicion, con 12 figurines cada año, y 18 patrones, tamaño natural.

Un año. pesetas 30
Seis meses. 16'25
Tres meses. 8'75
Un mes. 3

Tercera edicion sin figurines iluminados y con 12 patrones tamaño natural.

Un año. pesetas 20
Seis meses. 10'50
Tres meses. 5'50
Un mes. 2

Cuarta edicion sin figurines ni patrones.

Un año. pesetas 20
Seis meses. 8
Tres meses. 4'25
Un mes. 1'50



EN LAS ISLAS DE CUBA Y PUERTO RICO

Por un año. 12 pesos fuertes. | Seis meses. 7 pesos fuertes.

EN LAS DEMAS AMERICAS Y FILIPINAS

Por un año. 15 pesos fuertes.

Se admiten en suscripciones en esta imprenta.

BARATO SIN IGUAL.

CALLE NUEVA NUM. 3, AL LADO DEL CAFÉ.

Desde el 2 de Diciembre hasta el 24 del mismo.

Teniendo que ausentarse de esta ciudad á la mayor brevedad posible Mr. Francisco Subervill é hijo, ofrece una gran rebaja de precios la mas limitada que se ha visto en los géneros que á continuacion se espresan.

Pañuelos de hilo puro rayado y Blanco á 16 rs. docena.—Pañuelos de id. Senefas á 26 rs. docena.—Pañuelos de id. Madras grande á 54 rs. docena.—Pañuelos de id. Senefas superiores á 70 rs. docena.—Pañuelos Batista é Irlanda Blancos, desde 36 hasta 120 rs. docena.—Pañuelos Doblado Blanco desde 80 hasta 120 rs. docena.—Pañuelos Nipis de seda y algodón desde 40 hasta 84 rs. docena.—Pañuelos llamados de yerbas grandes á 30 rs. docena.—Sábanas de una pieza de 10 por 14 cuartas á 66 rs. par.—Sábanas de id. de 12 por 16 cuartas á 96 rs. par.—Sábanas de id. Superiores 12 por 16 cuartas á desde 130 hasta 200.—Camisetas de algodón desde 5 rs. hasta 16 rs. una.—Camisetas de lana desde 12 rs. hasta 26 rs. una.—Tela de hilo puro de 4 1/4 cuartas á 5 rs. cana.—Tela grenobles de 4 1/4 y 4 1/2 y 5 y 6 cuartas de 7 rs. hasta 14 rs. cana.—Tela Plugastoles de 4 1/4 y 4 1/2 cuartas de 8 rs. hasta 10 rs. cana.—Tela gutray llamada granito de oro de 15 rs. hasta 24 rs. cana.—Tela Irlanda de 12 rs. hasta 26 rs. cana.—Tela de algodón de 4 1/4 1/2 á 5 y 6 cuartas de 4 hasta 8 rs. cana.—colchas labradas sin fleco grandes á 60 rs. una.—Bánobas de piqué extranjeras de 100 hasta 14 rs. una.—Flecos sueltos de varias clases, flasadas grandes medianas y pequeñas de 40 hasta 70 rs. una.—Flasadas de seda medianas á 70 rs. una.—Toallas de granito de 5 1/4 cuartas á 40 rs. docena.—Toallas de damás y granito de 7 1/4 á 66 rs. docena.—Toallas adomascadas de damás y ojo de perdiz 7 1/4 á 78 rs. docena.—Toallas extranjeras adomascadas de 7 1/4 y 8 cuartas de 100 rs. hasta 200 docena.—Toallas pelfadas desde 96 rs hasta 120 rs. docena.—Servicios de mesa adomascados de damás y ojo de perdiz de 6, y 12 rs.—Servicios adomascados chinos y alemanes de 6, 12, 18 y 21 rs.—Cubiertos desde 70 120 y 300 rs. juego.—Servicios de té de 12 cubiertos adomascados á 48 rs. juego.

Dicha tienda estará abierta desde las 9 de la mañana hasta las 9 de la noche.

No equivocarse. Calle Nueva núm. 3 al lado el Café.